

# ¡Qué privilegio, Señor!

Manuel Alonso García (familia “Los Cedaceros”)

---

Sentí un ruido en el corral y bajé a ver qué pasaba y, al ver que todo era calma, opté por irme a la cama.

Sentí de nuevo un murmullo que salía de la ventana. Yo me acerqué con cautela, pues algo de miedo me daba.

Escuché que por mi nombre el que fuese me llamaba. Eso me tranquilizó y me acerqué con más ganas.

El susto que me llevé no se me escapa del alma. Quien menos pude pensar era el que a mí me llamaba:

-¡Jesús!

-*¡Sí, soy yo, Manolo!* -Contestó.

-Señor, he dicho Jesús a modo de expresión, no como nombre propio. Faltaría más que le llame de tú a Usted, Mi Señor, Santísimo Cristo de la Sala.

-*¿Ahora soy Santo Cristo de la Ventana?*

-Señor, no estoy para bromas, le aseguro a Usted que me he llevado un buen susto. ¿Qué desea Usted de mí? Supongo que por alguna razón se habrá molestado.

-*No es ninguna molestia, es más bien un deseo, sí. Tengo deseo de conocer el pueblo, sus gentes... Y, ¿quién mejor que tú para ser mi guía?*

-Mi Señor, Usted, Poderoso, Grande, Principio y Fin de todas las cosas, ¿quiere que yo...?

-*Sí, tú me vas a acompañar y me vas diciendo todos los pormenores que deseo saber.*

-¿Y esto ha de ser por la noche?

-*Sí, sí. Así no nos molestará nadie. Además, he pensado que, como a Mí la gente no me va a ver, si te ven a ti hablar solo pueden pensar que estás loco, porque a Mí sólo me ves tú.*

-¡Qué privilegio, Señor! Faltaría más. No sabe Usted cómo es la gente. Basta que diga uno que ha visto a Manolo hablando solo, el segundo me ha visto en el psiquiátrico y el tercero que me he muerto. Si quiere Usted, empezamos ya, así que pregunte.

-*Por ejemplo, este corral. ¿Qué sabes de este corral?*

-Mi Señor, este corral era la casa de mis padres, que la heredó de mi abuelo y mi abuelo la compró con unas pesetas que heredó de mi bisabuelo. Y no sigo para atrás porque hay cosas que es mejor no moverlas. Mi abuelo lo que compró fue un solar. Se dice que dicho solar fue un baile de verano y contaba mi madre que, siendo una muchacha, venía a ver si se podía colar sin pagar y que la que estaba de portera era una señora “tullida” con muy mala leche. Perdón, quiero decir que tenía mal genio. Siempre iba provista de una vara y a los muchachos los arreaba fusta. Quiero decir que los daba con la vara, naturalmente a los que intentaban colarse. Esto es lo que me contaba mi madre.

-*Pero aquí vivió otra familia. ¿Qué fue de ellos?*

-¡Ah, sí! Eñ “tío” Pedro, el zapatero, y su mujer, la “tía” Isabel. Tenían tres hijos que se fueron a Madrid a trabajar y, cuando se hicieron mayores, vendieron la casa y se fueron con sus hijos a Madrid. Pero Madrid se les hizo tan grande que no se adaptaron y les entró tanta “morriña” que los hijos optaron por

traerles de vuelta al pueblo y, como vendieron la casa, no tenían dónde vivir, así que una vecina les prestó una vieja taberna, que le decían “Casa de la Tía Luisa”. Aquí estuvieron viviendo hasta que se hicieron demasiado viejos y los hijos se los llevaron a Madrid. Bien, ¿esto es lo que desea Usted saber?

-Sí, *más o menos*.

-Tenga Usted en cuenta que algunas casas son de gente forastera y no los conozco.

-*Tampoco es que tengamos que ir casa por casa. Bien, salgamos a la calle.*

-¿Por dónde le parece que vayamos, para arriba o para abajo?

-*Bueno, como con la procesión siempre vamos para abajo, iremos para arriba.*

-Mire, esa casa del jardín es donde vivo yo.

-¿*Esa casa de al lado se vende?*

-Sí. Esa casa es donde vivió José, el cartero, y su mujer, “la” Sofia.

-¿*Qué me puedes contar de ellos?*

-Verá Usted, este matrimonio era forastero. Vinieron a Bargas después de la guerra. A él le concedieron la plaza de cartero por ser mutilado de guerra. La mutilación era muy poca, tenía el brazo un poco lisiado. Lo que pasa es que, como fue del bando vencedor, le dieron la plaza de cartero. Era natural de La Mata, un pueblo yendo a Talavera. La señora era vallisoletana, de un pueblo. En realidad, era la que llevaba la cartería. Se la veía una señora bastante culta. Y qué bien hablaba, cómo pronunciaba “caballo” y “gallo”. Nosotros decimos “cabayo” y “gayo”. A José le decíamos “reboza” porque siempre iba muy sucio. No le he dicho que José puso una carbonería y, figúrese, ¿cómo iba a ir limpio? No es que fuese guarro.

-¿*Esa casa del cerro?*

-Sí, esa casa era del hijo de un señor llamado Petronilo. Este señor, era miembro de unas familias que vinieron después de la guerra. Eran salamanquinos. Vinieron de aparceros o medieros a la finca de “Los Llanos”, dehesa del Conde de Floridablanca. Eran dos o tres familias. Los jóvenes se casaron aquí. Quiero decir con mujeres de Bargas.

-*Anteriormente hubo otra familia de forasteros. ¿Qué fue de ellos?*

-Sí, era una familia de forasteros que vinieron desterrados de su pueblo, Las Ventas con Peña Aguilera. Muy buena gente. La señora Apolinaria era la jefa y madre de seis hijos, tres hijos y tres hijas. Era viuda. La hija mayor también era viuda, con un hijo de mi edad. Jugábamos mucho juntos. Todavía conservamos la amistad.

-¿*No hay nada oscuro?*

-Mi Señor, la hija mayor, como le he dicho, era viuda, se enamoró de un señor que trabajaba en el Alcázar de Toledo. Iban por arena con camiones al río Guadarrama y, cuando venían de cargado, paraban aquí a la sombra de la iglesia y las vecinas, empezando por mi madre, les daban agua de botijo. Ahí nació el amor.

-¿*Sólo eso?*

-Bueno, no le he dicho que los obreros eran prisioneros de guerra e iban custodiados por una pareja de la Guardia Civil.

-¿*Hay algo más?*

-Algo le pasó a un hijo de la señora Apolinaria.

*-Lo que le pasó a su hijo, ¿no es nada oscuro?*

-Y Usted, que es Tres en Uno, lo debería saber.

*-¿No me estarás llamando lubricante?*

-Mi Señor, yo no faltó el respeto a nadie. He querido decir Padre, Hijo y Espíritu Santo. Lo he dicho de esa manera por abreviar y, a lo que Usted llama oscuro, yo se lo voy a aclarar. Un hijo de la señora Apolinaria se juntó con una moza de Bargas y tuvieron un hijo en común. Tuvieron la desgracia de morir a consecuencia de la explosión de una bomba cuando buscaban chatarra en Barruelos. Como la Iglesia antes era tan rígida en sus cosas, no permitió que les dieran sepultura en el cementerio y los enterraron en el osario. Todo eso por no tener concebido Sacramento Marital.

*-¿Y este edificio tan grande?*

-Esos pisos era la casa de la señora Antonia, la "Gorulla", una señora muy devota y muy trabajadora y muy buena cocinera, a pesar de no haber hecho ningún "Master". Recuerdo que iba a Olías a cocinar a las bodas.

*-¿Y esta otra casa?*

-Estas casas son de María Redondo y sus hijas. Aquí vivió la "tía" Bruna, madre de la mujer del "tío" Pepe Rosca, practicante, sacamuelas y barbero. La "tía" Bruna vendió la casa a "la" María y un corral a D. Diego.

*-¿Estas puertas tan grandes?*

-Sí. Ahí vivió D. Diego, el veterinario.

*-¿Don Diego? ¿Don Diego?*

-¿Qué dice Usted?

*-No, nada. Estaba pensando.*

-Verá Usted, ese señor creo que era de Cabañas. Era el veterinario y pares de mulas. Recuerdo que tuvo dos gañanes que eran dos monerías.

*-¿Monerías? ¿Qué quiere decir monería?*

-Es algo pequeño. Pongo por ejemplo una monería de mazapán, que te la echas a la boca y no tienes ni para un diente.

*-Pero no serían tan pequeños...*

-Mi Señor, es una expresión. Como he podido decir, pequeños. En realidad es lo que eran, bajitos, pero muy "salaos", muy trabajadores y buenas personas. El "tío" Florentino era el mayoral, más conocido por el "tío Moneriple". El compañero se llamaba Abundio, hijo del "tío" Manolo, mayordomo en la casa nueva. Por cierto, cosa curiosa, dos empleados de la casa se hicieron novios y se casaron. La novia se llamaba Nemesia y el novio Abundio, que en Gloria estén.

*-¿Y ahí abajo, en el bañadero?*

-Sí, ahí hubo un "cocedero", bueno, un horno de hacer bollos y magdalenas. Eran dos hermanas. Las llamaban las "plateras". Por cierto, al padre de ellas, viniendo de moler trigo de los molinos del Ejido, Toledo, le sorprendió una nube en el camino del mismo nombre, Ejido, más conocido como la "zorrera", y le arrastró el agua. Murieron él y las mulas.

*-¿Aquí, en la esquina?*

-El "tío" Paco, el de la "Genara", que estuvo en la guerra de Cuba.

*-¿Y antes de la esquina?*

-Sí, ahí vive la mujer de un nieto del antiguo dueño, que le decían el “tío Rubio, el esquilador”.

-Y del “tío” Paco, ¿no me cuentas “ná”?

-Poco puedo contar. Yo lo conocí muy viejo. Contaba él las vicisitudes que pasaron: hambre, sed, miedo de no volver a España...

-¿Aquí en esta casa?

-En esta casa vivió el último bargueño que gastó blusa.

-¿Qué es blusa?

-Blusa es una prenda de vestir que hoy sólo se usa para el día de la procesión.

-Ah, ya, que parece una gabardina de rayas.

-Si Usted lo dice... Este hombre se llamaba el “tío” Pascasio “jirón”.

-¿En este callejón quién vive?

-Querrá Usted decir quién vivió. Estamos hablando en pasado. Aquí vivieron dos viejos muy viejos. Uno, que no recuerdo cómo se llamaba, le decían el “tío Estaquilla”. Después vivieron dos de sus hijas, “la” Emilia y “la” Socorro. Al otro se llamaba... Pero le decían el “tío Medio el Maganero”. No tuvo rival como segador. Cuentan que hizo una apuesta con otro segador, se subió a su hijo Pedro a “popas” y aún así llegó el primero. Después su hijo Pedro también fue buen segador. Tuvo otro hijo que se llamó Pascual y una hija, Carmen.

-¿Y en esa esquina quién vivió

-Bueno, ahí vivió una de las hermanas que hacían los bollos y ahora vive Esteban, el “tostonero”, casado con una hija del “tío” Luis, el “Bomba”.

-¿Esta casa que no tiene fachada?

-Mi Señor, aquí vive una señora.

-¿Has dicho vive, señora y que es forastera?

-Mi Señor, he dicho vive y señora, y no es forastera, pero para mí esta señora merece todos mis respetos. Quiero que sepa, Mi Señor, que esta señora es centenaria. Tiene ciento tres años, se llama Prudencia y estuvo casada con Fausto, el cabañil. Mire Usted, esta señora es muy devota y ha asistido a la misa matinal después de cumplidos los cien años y trabajando en casa de sus jefes, y no se oye nada de la Medalla al Trabajo...

-¿Calle Calixto García de la Parra? Este apellido me suena bastante. ¿No era músico ese señor?

-Este señor era tío de los que Usted llama músicos. Y los músicos, que parece que lo ha dicho con “retintín”, no fueron músicos callejeros, ni mucho menos. El que menos fue director por oposición en la banda de Vigo y el otro músico fue catedrático en el Real Conservatorio de Madrid. El tercero fue Monseñor, Obispo de la..., asesinado y enterrado en Paracuellos, Madrid.

-Perdona, Manolo, pero yo no he dicho nada con “retintín”. Por si acaso. Lo digo por la parte que me toca.

-¿No me dirás que tú no has hecho tus pinitos como director?

-Mi Señor, sigamos y dejemos la música, que bastantes disgustos me ha costado.

-Calle Cerro Tarra... ¿Aquí no hubo un callejón?

-Sí, Mi Señor. Le decían el callejón de la “tía” Adona, que así se llamaba la mujer del “tío” Leonardo el “botero”. Esta casa me trae recuerdos de mi niñez. Dos casas más abajo vivieron mis abuelos, el “tío”

Félix García Morales, el “guardilla”, casado con mi abuela, María Gómez Ruiz, la “cobeta”. Verá Usted, Mi Señor, estas casas tenían unos corrales grandes, pero sus dueños eran tan pobres que no tenían ni para dividirlos con tapias. Estaban divididos con unos arbustos llamados combronerías. Los perros y las gallinas se pasaban de una casa a otra y, por qué no decirlo, los muchachos también. Yo, desde la casa de mis abuelos, me pasaba hasta la Travesía de San Cipriano, que pasaba por lo menos por ocho casas de vecinos.

*-¿Y de tus abuelos qué me dices?*

-De mis abuelos muy poco. Eran tan pobres que no tenían ni paredes en el corral. A parte de eso, le diré que mi abuela trabajaba en la finca de Loranque, propiedad de los Condes de Floridablanca. Iba a asistir como trabajadora doméstica, como decimos ahora. Mi abuelo estaba de cocinero en Belvís y después de yegüero en Acerolas, finca propiedad de la familia Muro.

*-¿Sólo eso?*

-Bueno, hay una anécdota muy buena. Mi abuelo era “sociata”

*-“Sociata...” ¿Qué es eso?*

-¿Qué va a ser? Que era muy socialista. Fue conserje de la Casa del Pueblo. Después de la guerra hizo Franco un referéndum. “El Sí o el No”, que le decíamos. Mi abuelo puso “no, no y no” en la papeleta y cuando solicitó la “vejez” o pensión le dijeron “no, no y no”. Después, la familia Muro, donde trabajó muchos años, se lo arreglaron y pudo cobrar.

*-¿Sólo eso de tu abuelo?*

-Mi Señor, no pensará Usted que mi abuelo fue Napoleón Bonaparte...

*-Bueno, si no quieres, lo dejamos así.*

-Verá Usted, Mi Señor, no quisiera hacer uso de memoria histórica, tan de moda en estos momentos, pero, ya que insiste, le diré que, como mi abuelo era socialista, a los cuatro yernos los metió en el partido y, las vísperas de la guerra del 36, los Comités Revolucionarios, que así los decían, convocaron a todos los afiliados y les dijeron: mañana a las cinco de la mañana hemos de estar en la plaza, orden del Comité Provincial. Sin más. Bien, mi padre que, como decía mi madre, dormía con un ojo abierto, que no sé lo que quería decir (supongo que era ligero de sueño), esa noche se durmió y llegó tarde a la cita.

*-¡Vamos, hombre! — le dijeron los compañeros cuando llegó a la plaza.*

*-¿Y mi cuñado Manuel? — preguntó mi padre.*

-Ya hace media hora que se ha ido. Te ha estado esperando y, como no venías, ha ido otro en tu puesto — Le dijeron.

-Vamos, “Poli”, sube al camión — Ordenó uno del comité, y los llevaron a “Mazarabeas”, una finca del Conde de Floridablanca.

*-Y tu tío, el cuñado de tu padre, ¿Dónde fue?*

-A otra finca del Conde de Floridablanca. Y hasta aquí puedo contar. Le he dicho a Usted que no quiero mover la memoria histórica. Sólo le diré que mi tío, por algo que pasó, estuvo seis años en la cárcel, de los que mi padre se libró por dormirse. ¡Bendito Sueño!

*-¿Y este solar?*

-Este solar era de la “tía Romana”, que fue una panadera. Bueno, son tres solares: de la “tía Romana”, del “tío” Gabriel el “Ronco” y de la “tía” María la “Estrella”.

*-¿Has dicho María la “Estrella”? ¿Estrella es apellido?*

-Mi Señor, estrella es “mote”, de apellido era Rodríguez. Verá Usted, esta mujer pasó muchas penalidades después de la guerra del 36, como casi todas las familias, sólo que esta familia se hallaba en

Barcelona cuando terminó la guerra y, en vez de venirse a Bargas, optaron por irse a Francia como exiliados. No es que tuviesen nada que temer en su pueblo, pues era una familia muy querida. Al poco de estar en Francia, se produjo la invasión por parte de Alemania y les hicieron prisioneros, como a cientos de españoles. Contaba la “tía” María que les ordenaron subir a un tren y, después de varios días, les dejaron en un campo de concentración y por lo menos les dieron de comer y de beber, porque el tren sólo hacía andar y andar. La sed la calmaban con nieve que cogían sacando las manos por las rendijas de los vagones. A los dos días les montaron en otro tren, y días y noches como almas en pena vagando, pasando frío, hambre, sed, miedo... Por fin, después de varios días les ordenaron bajar del tren. Les dieron de comer, si se podía llamar comida a un poco de caldo, y después les ordenaron que se pusieran las mujeres y los niños aparte. La pobre mujer, como otras muchas, se vio sola, sin su marido. Los hijos la rodean con cara de pena y desconsuelo al ver que los separaban de su padre... Pero todavía les quedaba otro desencanto. Los militares dieron otra vuelta y se llevaron a su hermano mayor. Contaba la mujer que les median con un fusil y, a todos los que eran de la misma altura, los ponían del lado de los hombres. Gritos desgarradores se oían de las pobres madres que hacían piña con los hijos que les quedaban. Los ordenaron subir de nuevo al tren y, después de varios días, llegaron a una estación y recibieron una gran alegría. Por las rendijas de los vagones vieron algo que se les hacía familiar. ¡Monjitas!, gritaban, ¡monjitas! ¡Son monjitas! No, no eran monjitas, era la Cruz Roja Internacional que los libró de aquella pesadilla y a través de la cual pudieron llegar cada una de aquellas personas a sus respectivas naciones.

*-¿Y qué fue de los hombres?*

-De los hombres se supo a los dos o tres años que murieron de hambre en un campo de concentración. Todavía vive la hija mayor de la “tía” María, la “Estrella”, Dios la tenga en su Gloria.

*-¿Aquí quién vive?*

-Mi Señor, aquí vivió el “tío Cano, el Cuatro”.

*-¿Cano se llamaba?*

-Mi Señor, lo de cano es algo cariñoso. Como tenía el pelo blanco, le decíamos cano. La verdad es que no recuerdo el nombre, sólo que eran una familia numerosa, muy trabajadores y honrados. Eran cinco hijos y cuatro hijas y, con el matrimonio, once. Verá Usted, esta familia tuvo muy mala suerte, a un hijo le mató un rayo. Tenía diez u once adios y estaba de pastor en el campo. Se llamaba Marcos. Otro hijo perdió un ojo. Pero lo más penoso fue la pérdida de un nieto y la muerte tan mala que tuvo el niño. Verá Usted, Mi Señor: Iban a celebrar una boda, no sé si de hija o de hijo.

-Las bodas de antes no eran como las de ahora, que todo se hace a base de restaurantes. Entonces las bodas se hacían en casa y el convite era a base de bollos, magdalenas, vino y aguardiente. Dichas magdalenas y bollos se hacían en el horno de las hermanas de las que ya hemos hablado antes, las “Plateras”. Como ellas sólo se dedicaban a elaborarlas y cocerlas, los ingredientes, la harina, el azúcar, el aceite y la leña para calentar el horno corría a cargo de la familia. El aceite, naturalmente, se llevaba frito, lo freían en una sartén grande, y..., qué fatalidad, el niño andaba por allí jugando y... Perdón, no puedo continuar, se me llenan los ojos de lágrimas, adivínelo usted.

-Por aquí también vivieron mi abuelo Félix y María, como ya he dicho antes.

*-¿Y aquí en esta casa de la estrellita en la puerta?*

-Parte de esta casa fue del “tío” Jesús el “Bolillero”. Este hombre fue maestro pocero de oficio. Muy bueno trabajando y buena persona. Eso sí, un poco pícaro.

*-¿Qué quiere decir pícaro?*

-Verá Usted, Mi Señor, en aquella época había que tener mucho ingenio para sobrevivir, que no había mucho trabajo. Le cuento una de sus picardías: le contrataron para hacer un pozo y, en el contrato, entraba la comida del mediodía, el cocido, se decía. Como el pozo no daba mucha agua, acordaron hacer galerías, “minas” les decíamos (como pozo, sólo que en horizontal), después de varios días viendo que el caudal de agua no aumentaba. He omitido decirle que el dueño de la finca era “picapleitos” de oficio y le visitaba todas las tardes. Bien, después de varios días sin resultados, le dijo al “tío” Jesús: Mira, Jesús, si

esto sigue así lo vamos a dejar. Con el agua que da el pozo no da ni para regar un celemin de tierra, así que dentro de dos o tres días no da más, lo dejamos. El “tío” Jesús por la noche no hacía nada más que pensar. Cómo sería que su mujer le notó algo raro y él le contó lo del despido, pero él seguía maquinando. Al día siguiente se presentó con un tubo y le preguntaron los compañeros que qué iba a hacer con eso. Él les contestó que ellos no tenían la cabeza nada más

*-¿Y qué hizo con el tubo?*

-Mi Señor, matar el hambre o, por lo menos, intentarlo. Le explico: Una vez dentro de la galería depositó el tubo en el suelo y les dijo a los compañeros que iban a hacer una presa y tapar el tubo. Cuando viniera el dueño soltarían el agua poco a poco, que verían qué contento se iba a poner. Efectivamente, para cuando llegó el dueño por la tarde soltaron el agua que se había almacenado durante la mañana y parte de la tarde, pues el dueño solía ir a última hora. El dueño se mostró contento al comprobar que se había arreglado la cosa. A los dos o tres días el dueño, un poco mosqueado, le pidió a un peón que le ayudase, que quería bajar a la mina y ver los manantiales, y ahí se descubrió la picaresca. El pozo en cuestión estuvo en el valle de Santiago. Fue un pozo muy famoso.

*-¡Muy pícaro el señor Jesús!*

-Mi Señor, piensa más un hambriento que cien abogados. Este señor, que le he llamado “picapleitos”, era un buen abogado, pero más pícaro que el “tío” Jesús el “Pocero”. Mire Usted, Mi Señor, este señor, que lo era por ser forastero, le vendió una pequeña finca al “tío Pulsitos”, que así le llamaban de apodo. La finca estaba plantada de almendros que, cuando alcanzaban el grosor preciso, se injertaban de ciruelos. Bien, pasó el tiempo preciso y el nuevo dueño de la finca se puso a injertar. El vendedor le preguntó que qué hacía, que quién le había mandado injertar sin contar con él. El dueño le dijo que no tenía que contar con nadie en una tierra que era suya. El otro le respondió que efectivamente, que la tierra era suya pero los almendros no, que mirara el contrato y la escritura, donde la palabra almendro no aparecía por ningún sitio. Pleitos y pleitos y, al final, le tuvo que pagar los almendros.

*-¿En esta casa nueva quién vive?*

-No lo sé, Mi Señor, esto está tan cambiado... Aquí vivió una señora viuda con dos hijos llamada Juliana la “Catina”.

*-¿En esa esquina?*

-Ahí vivió el “tío Retoño” y su hijo Gaspar, un solterón. Mire, Mi Señor, aquí vivió un sordomudo llamado Lucio, que fue portero en el cine y, a continuación, una familia que les decían los “Gavinos”. Eran cinco hermanos y la madre. Todos se fueron para Madrid en los años del éxodo.

*-¿No me dirás que en Bargas hubo éxodo?*

-Mi Señor, le voy a poner un ejemplo: en la banda de música que pertencí fuimos treinta componentes y sólo quedamos en el pueblo diez. Si aplicamos ese porcentaje a nivel de todo el pueblo, dígame Usted si no fue un éxodo. Más abajo vivía el “tío” Clemente “Nonilla”, buen escamondador de olivas... después hablaré de su padre. Más abajo el “Chato Tolete”, a continuación el “tío Cano Chilondra”, más abajo la “tía” Serapia y más abajo la señora Rufina la “Forastera”.

*-¿Qué pasa, que desde aquí piensas enseñarme todo el pueblo?*

-No, Mi Señor, lo que pasa es que he pensado bajar por la calle San Cipriano porque esta calle nos conduce al campo y, como yo esto me lo conozco muy bien, desde este cerrito le explico todas las familias. Hubo algo al final que ya no existe. Le decían la casa de los pobres.

*-¿Tenían casa los pobres?*

-Mi Señor, sí, tenían casa los pobres. Era una habitación con su chimenea y el ayuntamiento se encargaba de limpiar y cambiar la paja y que no faltase leña en invierno. Después, cuando España se hizo más rica, los pobres se hicieron más pobres, pues el ayuntamiento la dejó abandonada, sin puerta. En fin, una pena. Más arriba está la casa del “tío” Eduardo el “Chopo”, el “tío” Pantaleón y la “tía” Bruna y más

para acá los hermanos Faustino y Félix, los “Manchegos”, buenas personas y mejor albañiles.

*-¿Te conoces todas las familias?*

-Mi Señor, lo que se aprende de muchacho no se olvida, y en esta calle vivió mi abuelo.

*-Antes de que se me olvide, ¿has dicho antes la señora Rufina?*

-Sí, Mi Señor, he dicho la señora Rufina. Deje que me explique: a todos los forasteros les decíamos señor, supongo que por falta de confianza.

*-¿Y esas casas nuevas?*

-Esas casas son de gentes venidas de otros barrios y no las conozco. Bajemos por la calle San Cipriano. Mi Señor, en esa casa vivió Jesús el “Churrero”, un hombre muy útil para los trabajos del campo.

*-¿Y aquí?*

*-“Moneriple” me suena de algo...*

-Mi Señor, este Florentino le recuerda a Usted a los obreros del veterinario.

*-Sí, ¿a los que llamabas “monerías”, Florentino y Abundio?*

-Sí. Bueno, como iba diciendo, eran muy buenos cantaores de taberna, claro. Recuerdo una copla que cantaba que decía:

Ya no canta “Moneriple”  
Porque el “Pedrero” le gana  
Pero siendo fandanguillos  
ni le a igualao ni le iguala.

*-Fandanguillos... ¿Qué es fandanguillo?*

-Fandanguillo le dicen a un palo de cante flamenco, como es la seguidilla, la bulería, la soleá, etc.

*-¿En este callejón quién vive?*

-Mi Señor, aquí vivió el padre de Clemente el “Nonilla”. Este señor, que no recuerdo su nombre, se dedicaba a vender agua con un burro.

*-¿Vender agua? ¿Es que se vendía el agua?*

-Verá Usted, Mi Señor, a lo mejor es que no me he explicado bien. El “tío Nonilla” tenía un burro con el que acarreaba el agua de la Fuente Peña, que así se llama la fuente, a la casa de los señores.

*-¿Quiénes eran esos señores?*

-Los señores eran aquellos que no querían ir a por el agua a la fuente y se lo encargaban al “tío Nonilla” y, naturalmente, no se lo iba a traer gratis.

*-No te pillo, no te pillo.*

-Mi Señor, va a resultar que el pícaro es Usted. ¿Qué esperaba que le dijera, que a los que llevaba el agua eran los ricos? Pues no, porque una vecina de mi casa no era rica y le servía el agua. Mi Señor, los ricos tenían obreros, que eran los que acarreaban el agua, naturalmente los domingos, para no perder de trabajar. Al burro, que se conocía a los clientes, no hacía falta decirle “So”, que es la palabra que se emplea para que el burro se pare, ni cuando pasaba delante de la taberna de la “tía” Luisa. Me acuerdo como si fuese ahora... En la aguadera llevaba una campanilla colgada y los muchachos le decíamos “el tío Nonilla el de la campanilla”.

*-¿Has dicho aguaderas?*



-Mi Señor, las aguaderas forman parte del aparejo del burro. Eran de esparto tejido y llevaba cuatro vasos para cuatro cántaros.

*-¿Aquí quién vivió?*

-Aquí vivió el "tío" Francisco el "Perene" y su mujer la "tía" Candela. Él era matarife. Bueno, le decíamos "matanchín". Lo eran él y sus hijos Lorenzo y Fermín. Trabajaban en el matadero municipal. Retomando lo de pícaros, el "tío" Francisco, cuando le despidieron del matadero municipal, se colocó en el Alcázar de Toledo y fingió un accidente y nunca más trabajó. Y su hijo Lorenzo se libró de hacer el servicio militar por otra picaresca. Por cierto, estaba casado con una tía mía, hermana de mi madre, que en Gloria estén. Su hijo Fermín se cortó la cabeza con una hoz estando segando.

*-¡Se cortó la cabeza! ¡Qué horror!*

-Mi Señor, no me he explicado bien. He querido decir que se hizo un corte en la cabeza. Verá usted, estaban segando y vio un conejo, levantó la hoz para darle y, al bajar la hoz, se le enganchó en la coronilla de la cabeza y por poco se desangra.

*-¡Qué fatalidad! ¿Y estas casas nuevas?*

-Estas casas son lo que fue la antigua boyeriza de los "Chalanes".

*-¿Que hacían bollos?*

-Mi Señor, he dicho boyeriza, no bollería.

*-Sí, pero ¿qué es boyeriza?*

-Boyeriza es donde se encerraba a los bueyes.

*-Ah, ¿un establo?*

-Más o menos. Lo que pasa es que a cada animal se le dice de una manera distinta. A los caballos caballerizas, a las mulas cuadra, a las ovejas aprisco, a las gallinas gallinero, a los guarros guarreras, donde duerme el perro perrera.

*-¿Y una jaula para pájaros?*

-Así que se lo sabe Usted y está dejando que se lo explique... Claro, claro, cómo no se lo ha de saber siendo Usted quien es...

*-¿Tres en uno?*

-No, Mi Señor, iba a decir Padre, Hijo y Espíritu Santo, o lo que es igual, Poderoso, Grande, Principio y Fin de todas las cosas.

*-Veo que estás muy preparado sobre la Iglesia...*

-Mi Señor, yo he tocado en una banda de música y en algunos pueblos teníamos que tocar y hacer de coro, por lo tanto había que saberse toda la misa, o sea, cada parte de la misa hasta llegar a alzar para tocar el himno nacional después de la procesión con sus motetes.

*-Bueno, que ya llevamos una hora en esta esquina y no vamos a estar toda la noche... Por cierto, ¿quién vive aquí? ¿Travesía de San Cipriano?*

-Aquí vivió un solterón al que le decían el "Moreno", familia del "tío" Eduardo el "Chopo". Ahora viven dos sobrinos. A esta calle también le dicen "el martes". Aquí vivieron el "tío" Faustino y su mujer, la señora María. Eran pastores y descendían de Argés. Aquí la "tía" Guadalupe".

*-¿Todavía vive?*

-Vivió, Mi Señor. La "tía" Guadalupe estuvo casada con el "tío" Pedro Gutiérrez, el "Brúquele". La "tía" Guadalupe era prima hermana de la señora Prudencia, la de los 103 años. Por cierto, Guadalupe también pasó de los cien años. Las madres eran hermanas. La madre de Guadalupe se llamaba Ignacia y

la de Prudencia, Patricia. La "tía" Patricia tuvo tres hijos, Prudencia, el "tío" Julio y uno casado en Chozas. La "tía" Ignacia tuvo ocho: Pedro, Ponciano, Telesforo, Silvestre, Gregorio y Julián y dos hijas, Guadalupe y Álvara.

*-Bueno, bueno, parece que de estas familias te lo sabes todo...*

-Mi Señor, yo me conozco todas las familias del pueblo, naturalmente unas más que otras, pero da la casualidad que un hijo del "tío" Telesforo, casado con la "tía" Juana Alonso, la "Mechera", y yo hemos sido y somos amigos desde muchachos, y eso que vivíamos de un extremo a otro del pueblo. En realidad, éramos tres amigos inseparables. Nos decían "los tres mosqueteros". Éramos, a parte de mí, Tomás el "Mechero" y Ángel Bargueño el "Carraca", hijo de la "tía" Juliana García "Mocona", viuda, casada con Damián Bargueño, muerto en guerra.

*-¿Aquí quién vive?*

-Aquí viven las hijas del "tío Casiano" y su mujer, la "tía Cubera".

*-¿Así, sin más?*

-Mi Señor, una cosa es que yo conozca a las familias y otra todos los nombres y apellidos. Bastante es que le diga los mote.

*-¿Y esa casa sin terminar?*

-Esa casa fue una granja de gallinas. Era del señor Froilán.

*-¿El señor Froilán era forastero?*

-No, ¿por qué lo dice Usted?

*-Como dices que sólo eran señores los forasteros... ¿O acaso había distinciones?*

-No, no. A este señor le decíamos el "tío" Froilán. De "tío" pasábamos a señorito o señorita.

*-¿Dependiendo de si estaban solteros o casados?*

-No, Mi Señor, estos eran los ricos. Después, el "Don".

*¿Don? ¿Quién tenía "Don"?*

-Por ejemplo, el señor cura, los médicos, Don Enrique y Don Adrián, la boticaria, Doña Dolores, y Don Constantino, abogado.

*-¿Esta casa de pisos?*

-Esta casa era parte de la casa del "Rincón", que así la llamábamos. Era una casa de labor grandísima propiedad de la familia Muro.

*-¿Y aquí?*

-Aquí vive el "Rubio Maroto".

*-¿Así, sin más?*

-Mi Señor, se llama Manuel Maroto Ronco y era hijo de Luis Maroto, casado con María Ronco. Tuvieron dos hijos y una hija, y a los hijos Manuel y Luis les decíamos el "Rubio" y el "Moreno". ¿Algo más?

-No, no...

-Es que a este paso vamos a necesitar la Enciclopedia Universal Sopena...

*-No... Mira, como sólo has dicho el "Rubio Maroto" he pensado que a lo mejor estabais regañados.*

-Mi Señor, yo me hablo con casi todo el pueblo y no regaño con nadie. Y si con alguno no me hablo le aseguro a Usted que no es culpa mía, se lo aseguro.

-¿Y aquí?

-Una familia de forasteros. Bueno, ya son como del pueblo. Esta casa perteneció a uno que se llamaba Justo, que le decíamos "Oropendola". Verá Usted, este hombre tiene una anécdota muy buena. Cuando rodaron la película El Tirano de Toledo, una de las escenas consistía en que tenían que tomar el castillo, que era la casa del tirano, y está en una cuesta muy empinada. Y, ¿qué hizo? Nada más empezar se tumbó. Le decían que el director había dicho que tenían que llegar al castillo, y él les contestaba que subieran ellos, que a él ya le habían "matao".

-¿Y ahí enfrente?

-Ahí vive Felipe, otro solterón, y lo de más arriba es de su hermano Julio. Y más arriba vivió Marcial, hijo del "tío" José el herrero y su mujer, hija del "tío" Plácido "Juguete", llamada Victoria.

-¿Y en esta esquina?

-La verdad que no sé quién vive aquí. Antes vivieron la "tía" Valentina la "Camará" y sus dos hijos, Benito y Leonardo. Benito es quinto mío y Leonardo vive en Parla. Benito se casó con una dominicana y vivió muchos años en República Dominicana.

-¿Y enfrente?

-Enfrente vivió el último de una dinastía de enterradores de cuatro generaciones.

-¿qué, no tuvo descendientes?

-Hijos tuvo, de sobra. Miguel, uno de sus hijos, se quedó en el puesto de su padre unos cuantos años, pero al llegar la democracia, el ayuntamiento sacó la plaza a concurso público y no sé si es que no se presentó o qué. La verdad es que pusieron a otro.

-¿En este rincón vive alguien?

-La verdad que no lo sé. Ahí vivieron Guillermo y su mujer, la señora "Trimuti".

-¿Has dicho señora?

-Sí, he dicho señora porque era forastera.

-Y esta casa tan alta, qué fea resulta al ser tan pequeña.

-Mi Señor, cosas de pueblo. Y por último le diré que en esa casa vivió...

-¿Has dicho por último?

-Mi Señor, he dicho por último. No pensará Mi Señor que estemos toda la noche.

-Bueno, bueno, como quieras...

-Como iba diciendo, en esa casa vivió la "tía Manolita, una señora viuda con muchos hijos. A decir verdad eran hijas, que hijo sólo tuvo uno, Pedro.

-¿En esta casa tan pequeña? Porque seguro que era de una sola planta.

-Sí, Señor, tan pequeña. E incluso cuidaba a un hermano soltero.

-¡Válgame Dios!

-Amén.

-Perdona, Manolo, una pregunta: ¿A dónde conduce esta calle?

-¿A la izquierda o a la derecha?

-A ambos lados.

-A la derecha vamos a la plaza y a la izquierda vamos a la calle Calixta García de la Parra.

*-Perdón, si no es mucho abusar, ¿por qué no hacemos este trozo de calle y así otro día tomamos como referencia la casa fea?*

-Como diga, Mi Señor. Para empezar, le diré que la calle donde estamos está dedicada al insigne médico Don Ramón y Cajal, antes Casa del Conde, y esta casa de la derecha que da la sensación que la hicieron en medio de la calle perteneció a Don Pedro Bargeño, Capitán del Ejército Español, soltero. A la izquierda vivió hasta hace poco el "tío" Luis Maroto, el padre del "Rubio Maroto" y más adelante vivió Manolo "Babilonia", mayoral en casa de los Condes de Floridablanca.

*-Mira, Manolo, ¿estas casas son nuevas?*

-Sí. Estas dos casas y la parte vieja que pegá con ellas pertenecieron a una familia de panaderos llamados los "Chapatos" y "Chapatás", que yo he tenido el gusto de conocer. Una de estas señoras tuvo la panadería en la calle Olías, junto a la antigua posada. Sagrario de nombre, casada con el "tío" Ángel Lázaro Carrasco, agricultor. Pero no nos desviemos de calle, que me voy a hacer un lío. Como decía, aquí vivió el "tío" Paco Pérez, el "Chapato", casado con la "tía" María, la "Manoleca". El "tío" Paco estuvo toda su vida de maestro panadero en Yuncillos y venía "de muda" cada quince días.

*-¿De muda? ¿Qué es "de muda"?*

-Verá Usted, Mi Señor, "de muda" quiere decir que venía a mudarse de ropa, cambiarse de ropa sucia por limpia. Venía junto con otro panadero. Da la casualidad que en las dos panaderías que había en Yuncillos los maestros panaderos eran de Bargas y se ponían de acuerdo para venir el mismo día "de muda". A este otro panadero le llamaban el "Cosquelo". Por cierto, una biznieta del "tío Cosquelo" es maestra panadera, para que la saga no se pierda. En cambio, la de los "Chapatos" parece ser que se ha extinguido, quiero decir en el oficio. Verá Usted, Mi Señor, de esta familia cuentan que estuvo emparentada con el "tío Chaqueta", un antiguo bandolero que era natural de Bargas.

*-¿Y ahí quién vive?*

-Ahí vive Tomás Bargeño Alonso, hijo de Tomás el "Mechero".

*-Mechero... me suena, me suena.*

-Sí, su padre, también llamado Tomás, es ese amigo del que hablé, que éramos muy amigos.

*-Ya caigo, ¿el hijo de la "tía" Juana?*

-Y la mujer del nieto de la "tía" Juana es biznieta del "tío Nonilla".

*-Ya... ¿Aquel que vendía agua con un burro?*

-Sí, Mi Señor. Y aquí hubo más boyerizas.

*-¿Boyerizas? Ah, ya recuerdo, donde se encerraban los bueyes.*

-Pertenecían al "tío" Telesforo. Él fue alcalde de Bargas allá por la década de 1920. Después pasaron a propiedad del "tío" Rafael Gutiérrez, más conocido por Rafael "Varea", y ahora es de su hijo Rafael, más conocido como "Antón".

*-¿Y esta casa, que parece que está encastrada?*

-Esa casa perteneció a Manolo, más conocido como Manolo el "Embustero", hijo de la "tía" María la "Embustera" y del "tío" Hipólito el "Cobejero".

*-¿Y en esta casa nueva?*

-Aquí vivió la "tía" Carmen, hija de aquel señor que hizo una apuesta con unos segadores.

*-¿El "tío Medio, el Maganero"?*

-Veo que se está Usted, Mi Señor; quedando con la copla.

*-Es que te explicas como un libro abierto.*

-Sí, el Libro Gordo de Petete. Ahora vive su hija Paula, casada con Paco Gómez, el "Manchego", hijo del "tío" Faustino el "Manchego", que vivió en la calle Cerro Tarra, que era muy buen albañil y muy buena persona.

*-¿Y que tocaba el bombo en la banda?*

-Mi Señor, eso del bombo no se lo he dicho yo...

*-Por algo soy Tres en Uno...*

-Buenas noches, Señor.

*-Hasta mañana, Manolo.*